



Fiestas, bailes y exilios : los gays porteños en la última dictadura por Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli. Buenos Aires : Editorial Sudamericana, 2001

Autor:

Kohan, Martín

Revista

Mora

2002, N° 8, pp. 156-157



Reseña



Rapisardi, Flavio y
Alejandro Modarelli
Fiestas, baños y exilios.
Los gays porteños en la
última dictadura.
Editorial Sudamericana,
Buenos Aires, 2001.

Ya nadie pide objetividad a la historia: ya nadie espera que una posición neutral y objetiva asegure una verdad. Pero aun así, no deja de suponerse, en alguna medida, que si esa utopía fuese posible la verdad sería alcanzada, y que hay que resignarse a desencontrarla a causa de lo ineludible que resulta asumir una perspectiva: que, precisamente porque la historia es dicha siempre desde determinada posición, la verdad como tal debe dejarse un tanto de lado, como mera ficción o como objetivo imposible.

Fiestas, baños y exilios se basa en una posibilidad distinta. Texto de historia cultural, texto de historia política (o micropolítica, habría que decir: o mejor: de esos lugares en los que la macropolítica y la micropolítica en efecto se tocan), encuentra su verdad, y no lo hace a pesar de asumir decididamente una perspectiva, sino precisamente por asumirla: la encuentra gracias a que se sostiene en un punto de vista determinado, tomando una determinada posición. El punto de vista no es aquí lo que relativiza la

verdad histórica: es lo que la hace posible. Este libro de historia cultural y política acerca de la última dictadura encuentra su verdad justamente porque sus autores narran desde una perspectiva que no quiere disimularse, y que por lo tanto es aprovechada como una posibilidad en vez de ser soportada como un obstáculo insalvable.

La microfísica del poder es, por su parte, más frecuentemente invocada y repetida (en el mismo sentido dogmático en que se repite un rezo aprendido de memoria) que efectivamente empleada como una herramienta teórica para detectar esas capilaridades en las que el poder parecería no verse. Pero Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli tienen esa capacidad de percepción: por eso pueden hacer de este libro una verdadera clave de comprensión histórica, y no una mera enumeración de episodios y personajes. Y por eso, al contar la historia de los gays porteños durante la última dictadura militar (es decir: al contar la última dictadura militar desde la situación

de los gays), pueden conectar una microfísica del poder y una microfísica del poder (una relación que también resulta más fácil enunciar en términos generales que detectar en sus manifestaciones concretas).

En su primera parte, el libro se ocupa del mundo de las "teteras", ese mundo de encuentros sexuales en los baños públicos de la ciudad, en los que la liberación más o menos desmesurada del deseo se producía por medio de las formas más o menos mesuradas de la insinuación y la furtividad. Encontrarse en ese borde entre lo público y lo privado suponía encontrarse también en el borde del peligro de ser descubiertos; si bien la potencia del deseo, al que el peligro en cierto modo alimentaba, se mostraba a menudo capaz de alcanzar aun a quienes debían acudir a poner orden en representación de la ley.

La segunda parte del libro, dedicada a las fiestas, pasa a otra zona del imaginario gay, y también a otra zona de la ciudad: las afueras, los suburbios, y el Tigre como paradigma del espa-

cio de la liberación festiva, aunque con un límite demasiado tangible marcado por la delación de los vecinos escandalizados. Dentro de ese imaginario, había una promesa de libertad y fiesta indefinida representada por Brasil, si bien algunos aspectos más bien crueles de la realidad brasileña de esos años desmentían tal promesa.

Está claro que las cuestiones específicamente políticas no pueden sino atravesar todo este libro, pero es en la tercera parte donde encuentran un desarrollo más particular y más profundo. En ese tramo final, Rapisardi y Modarelli se detienen en los complejos avatares de la militancia y del exilio (complejos en el campo específico de las luchas de liberación sexual, y doblemente complejos en sus intentos de articulación con otros movimientos de liberación política). La decisión de retrotraerse a los años de Cámpora o a los de López Rega, y luego la de prolongar la mirada hacia los años del alfonsinismo, permiten una mejor comprensión de la situación de los gays durante los años de la dictadura militar, en relación con ciertas cosas que ya antes pasaban, y con otras que aun después seguirían pasando.

En el prólogo de *Fiestas, baños y exilios*, María Moreno señala que los autores "no se sienten obliga-



dos a los protocolos de la corrección política". En efecto: evitan con todo acierto las formas complacientes y no pocas veces hipócritas de lo políticamente correcto, y se ubican así en una dimensión bastante más interesante y más auténticamente política. Desde esa dimensión, Rapisardi y Modarelli captan algo que desde los fervores de la épica democrática de nuestra historia política no siempre se advierte o no siempre se acepta: que la sociedad argentina nunca venció a la dictadura militar. Lo que hizo que la dictadura terminara no fue tanto una victoria de la sociedad civil argentina, como -sobre todo- una victoria de las fuerzas armadas inglesas. Por eso, la historia de los gays porteños durante la última dictadura puede ser contada ante todo como una historia de resistencia. En ese registro, *Fiestas, baños y exilios* se afirma como crónica de la resistencia, o de las microresistencias. Pero al pasar de ese nivel de las resistencias efectivas al nivel de una revolución eventual, no puede ser sino un relato de desencuentros, malentendidos, diálogos de sordos, y no puede evitar cierta vacilación acerca de los alcances y los límites de una pretendida corrosividad que algunas veces se supone intrínseca de la condición gay, y otras veces no

(se dice, por ejemplo, que ser homosexual "es ser subversivo, en tanto que se está contra todo tipo de opresión", o que hay "algo de por sí revolucionario en esa condición, tanto como en la del proletario"; pero también se admite, por ejemplo, que gays y lesbianas "se iba comprendiendo ahora, no parecían traer consigo, al cabo, el germen de ninguna destrucción", o que -y esto lo plantea María Moreno en el prólogo- "no existiría una radicalidad latente en la condición homosexual en sí misma"). A veces parece que el poder represivo de la dictadura concibe a los homosexuales como subversivos porque se ha puesto paranoico y se obnubila y ve amenazas por todas partes; otras veces, en cambio, parece hacerlo porque tiene razón, porque es muy lúcido, porque es más foucaultiano de lo que se supone, y también más foucaultiano que cierta parte de la izquierda política de aquel momento.

Quizás tengamos que decidirnos a discutir esa atribución de corrosividad intrínseca que se concede, en términos más amplios, a las derivas, los nomadismos, los devenires, y otras nociones que el postestructuralismo nos enseñó a invocar. En cualquier caso, Rapisardi y Modarelli inscriben la cuestión, que es ante todo teórica, en ese

punto preciso en el que las teorizaciones se articulan concretamente con las prácticas (también esta articulación, al igual que ciertas categorías, es más fácil de postular en términos abstractos que de conseguir en un análisis concreto). *Fiestas, baños y exilios* dispone en este sentido un sistema de traducción que es por lo menos doble (aunque se trata casi siempre de pasar del inglés al castellano): por una parte, traduce jergas, traduce argots, los lenguajes de las prácticas, por la otra, traduce textos teóricos de la bibliografía académica norteamericana, el lenguaje de la crítica institucional.

Gracias a este doble sistema de traducción, que cruza mundos, Rapisardi y Modarelli ponen su trabajo por sobre la mera crónica de constatación empírica, al modo periodístico; pero también por sobre el uso especulativo académico, que tan a menudo hace de la problemática de las minorías un buen recurso para ganar posiciones institucionales. Ese ganar posiciones es, por cierto, bien distinto de la toma de posición, y hasta puede ser su opuesto. Este libro ha hecho la elección más adecuada: por eso, a diferencia de tanto texto farragoso que sólo pide ser publicado, éste libro pide (y merece) ser leído.

Martín Kohan

